

LA PROTESTA

Año XIX California 1955 — U. T. 317, Barracas Buenos Aires, SABADO 10 de Julio de 1915. PRECIO 5 CENTAVOS. (Porto pago) Núm. 2595

V. Alfieri
Cómo se puede vivir bajo la tiranía

A los pocos hombres dignos de nacer bajo un régimen de libertad y entre seres inteligentes, dirigirá la palabra; no a los lanzados por la injusta fortuna en medio del vil rebaño de seres que, no ejerciendo ninguna facultad humana y no conociendo ni conservando ninguno de los derechos del hombre, sólo saben usurpar tal nombre vergonzosamente.

Al tener que demostrar a ese corto número de qué modo se puede vivir casi con dignidad de hombre bajo la tiranía, cuánto me cuesta tener que darte preceptos muy contrarios a su naturaleza libre y magnánima!

¡Oh! ¡Cuánto placer tendría si hubiera nacido en otros tiempos y bajo otros regímenes en presentarle, no con palabras, sino con hechos, ejemplos de una vida consagrada a la libertad! Pero ya que es en vano quejarse de malos cuyo remedio no se tiene a mano, hay que hacer como con las llagas incurables, a las que sólo se busca un momentáneo alivio.

Digo, pues, que el hombre que por su espíritu se encuentra capaz de sentir todo el peso de la tiranía y no puede con sus fuerzas o las de otro desembarrarse de ella, debe alejarse para siempre del tirano, de sus satélites, de sus infames honores, de sus cargos, de sus vicios, de sus adulaciones, de su corrupción, del sitio en que vive, de los muros que le rodean, en fin, del aire que respira. En este severo y absoluto alejamiento, que nunca es exagerado, es preciso que el hombre busque menos su seguridad que la estimación absoluta de sí mismo y la pureza de su fama, que concluyen por mancharse cuando están en contacto con la pestilencial atmósfera de la corte.

El hombre prudente, alejado de ella, sintiéndose más puro se estimará a sí mismo más aún que si hubiera nacido bajo un régimen justo y libre; puesto que ha sabido elevarse del seno de la esclavitud a la libertad. Si la funesta necesidad no le obliga a ganar su vida con su trabajo servil, debe entregarse a los impulsos de la gloria que la perversidad de los tiempos no han podido extinguir en su corazón; y ya que no puede obtener la de la acción, que busque con afán obstinado la de pensar, hablar y escribir la verdad. Mas, ¿cómo podrá pensar, hablar y escribir bajo un gobierno tan monstruoso para el que cualquiera de esas tres cosas constituye un delito capital?

Tiene que pensar primero para sí mismo y para encontrar en este justo orgullo noble compensación a las humillaciones de la servidumbre, expansionarse con algunos amigos probados, dignos de amistad y de oír la verdad, y escribir en fin, para expresar sus sentimientos; y en el caso de que los escritos estuvieran llenos de pensamientos sublimes, sacrificarlo todo a la loable gloria de ser útil con ellos a la sociedad.

El hombre que vive de este modo bajo la tiranía y se muestra tan digno de haber nacido en ella, será despreciado o aborrecido en el supremo grado por sus coesclavos. Será despreciado por los que no teniendo idea verdadera de la virtud, creen locamente que están bajo ellos; que se alejan de los grandes y del tirano; que se alejan de la cobardía y de la corrupción. Será detestado por los que, teniendo a pesar suyo idea de la justicia y de la honradez, por cobardía en todos los tiempos y en todas las latitudes, ha contribuido al triunfo del privilegio, al sostenimiento de una causa injusta, al fomento de las injusticias sociales.

ADMINISTRACION
Glos y valores nombre del administrador
FRUILLAN VILLARRUEL

REDACCION
Correspondencia de redacción, dirijirse a
R. GONZALEZ PACHECO

NUESTROS EDITORIALES

El revés

Una hacha, una podadera y un poco de genio avieso y diabólico, no completan, no, señor, un anarquista. A lo más, completan el revés de él, el reverso, el negativo. El derecho es lo contrario...

No es, tampoco, por lo que creemos menos, por lo que menos cargamos sobre la frente ilusiones, que somos fuertes y libres. Esto sería como creer que valemos por lo que no resistimos, que las alas nos son tales por lo que no nos despiegan. Que somos hombres, en fin, por lo que menos lo somos.

Hay que consagrar lo nuestro; lo que nos duele y nos mata, igual que lo que nos da placer y nos vitaliza. Todo debe sernos santo. Pues lo que estamos queriendo no es, no, negar a la vida — su revés o su derecho — sino al contrario, afirmarla. Que el olor de tus axilas te valga lo mismo que una plegaria, dice What Whilman...

Crónicas Internacionales

¡Trabajadores, atención!

Un manifiesto
Las cosas por igual, sin tregua ni descanso, como único medio de llegar cuanto antes a la ansiada liberación moral, económica y política.

Se espera que si triunfan los Estados que han escrito Justicia y Libertad en su bandera, nos den facilidades y medios para realizar nuestras aspiraciones?

Tal esperanza sería indigna de nosotros. Todos los robos, todos los despojos, todas las usurpaciones que llenan la historia, han sido perpetrados en nombre de esos principios.

La experiencia viva y dolorosa de los hechos, demuestra palpablemente que cuanto más un Estado — sea el que fuere — ha conseguido ensanchar la esfera de sus dominios e imponer su voluntad a otros Estados, tanto mayor ha sido la opresión ejercida contra los súbditos del interior.

Cuando mañana, acabada la guerra, se vaya intensificando el malestar por ella creado, y los hambrientos, que hoy defiendan al Estado pidan pan, ese mismo Estado lanzará contra los miserables sus sabuesos, como los lanzara antes a ellos mismos — contra un supuesto enemigo, para que los someta despiadadamente por el plomo y por el hierro.

ten sobre sus espaldas encorvadas por el trabajo bestial, el peso aplastante de la inicua explotación. Lucharan comprando cules son y dónde están sus verdaderos, sus únicos enemigos, los causantes directos de su miseria, de su malestar, de su esclavitud.

De nuestra Redacción en la Cárcel

"La salud del pueblo es la suprema ley"

Partiendo de este aforismo, el camarada Barcos, bien conocido por su carácter luchador, por sus afirmaciones valientes en momentos difíciles, o frente a los poderosos, a los que ha replicado más de una vez en sus mismos reales, allí donde se consideraban seguros e inatacables, ha escrito un libro tratando concretamente problemas varios de la vida nacional.

Antes de pasar adelante, bueno es consignar el hecho, al que tal vez se debió el nacimiento de este libro, de que en los últimos tiempos, — antes de caer yo preso, y después, — los escritores burgueses, con el afán de crear espantas, (que no la hay, pues, según ellos, faltan identidad e ideas en el agrupamiento en crudo de la república), han puesto de moda el vocablo, y también los problemas que parece contener, obligando a fijarse la atención en las ideas de Sarmiento y Alberdi, de cuyas, sin auxilio de más, se ha sacado en barro la plaqueta de la vida nacional, y se ha puesto a los representantes del viejo espíritu, — a los que gobernaban sin ideas o vivían sin vida nacional, — en el pórtico o el brete de ser o no ser. Los últimos años han sido de abocetación, corrección y perfeccionamiento apresurado de la plaqueta, por cuanto filósofo suelto o atado andaba por ahí; y así, con este trabajo, ha llegado a hacerse de ella una cosa presentable, sobre todo comparada con la actualidad atrasada y casi bárbara, ante la cual puede servir de crítica o alegato.

El camarada Barcos, cuya sinceridad y buenas intenciones son de todos bien conocidas, se ha dejado seguir, en parte, demasiado al pie de la letra la plaqueta de estos filósofos burgueses, y así, ha producido un buen libro de crítica en que su valentía peculiar no huye ningún ataque ni ningún encuentro; pero no ha producido un libro para el pueblo, pues todo él permanece siendo un alegato ante políticos, caudillos o representantes del poder, — y sobre todo ante los directores de la instrucción pública, a los que, como maestro, se dirige especialmente, — por la finalidad que supone a la democracia: da salud del pueblo, suprema ley.

Por lo demás, es todo lo que se ha propuesto el camarada Barcos, creo. Aunque más me hubiera gustado a mí que campara diferentemente, fuera de la vida nacional y la salud que podían dar un Sarmiento o un Batlle, de la que puede recibirse de Lugones, de Ingenieros o de Agustín Alvarez, en la efectiva que sería para todos la destrucción de los monopolios por el Estado, — como éste de la enseñanza, o de la salud constitucional por un gobierno respetuoso y previsor, — y en la vida anarquista.

ACTUALIDAD
Un año más...
Se ha abierto una perspectiva roja, de horror salvaje, en Europa: ¡aún un año! Las vidas rotas, descuajadas de sus centros, pudriendo tierra, no bastan, según parece, a afirmar sobre su asiento a la paz, la paz burguesa, a ahitar las conciencias asesinas, a hacer el piso en que viaja esta civilización: es preciso un año más, un año más de masacres, de violaciones, de lágrimas, de blasfemias!

Todos los gobiernos beligerantes — Alemania a la cabeza — se preparan, se abastecen para un año más de guerra. Hay la perspectiva, pues, de alcanzar a veinte o treinta millones de masacres en aras del capital y de las patrias burguesas. Los pueblos pagan así su desistimiento de la justicia, su odio, por error, es claro, a nuestra Revolución libertaria.

Algo de gran importancia
Iniciativa que se impone
Considerando:
Que hasta la fecha nuestro ideal anárquico se encuentra tan solamente discutido y analizado en todo lo referente a la destrucción del presente régimen; basado en la explotación del hombre por el hombre, haciendo resaltar continuamente los males que aflige a la humanidad por palabra y escrito, relegando al último término el estudio del remedio curativo de los mismos o sea toda obra de construcción revolucionaria.

Que, al abordar estos problemas de construcción algunos camaradas, sólo han conseguido caer en divagaciones más o menos posibles, pero que no conducen

(Concluirá)

Por Julio R. Barcos

T. Antill.

Un año más!... Un año más!...

Justo y Repetto

He aquí los futuros presidente y vice de la república. Verán ustedes que de este congreso de ellos, extratorarios, se salen de candidatos. Están para eso como pintados. Representan de empujones dentro de ese batallón recluta y bien muneado que es el partido. Resumen y sintetizan la cordura socialista — la seriedad como de asnos, la vista baja, de cerdos, — en el campo del ideal.

Justo y Repetto, presidente y vice de la república... El país verá elevarse, a cien años de su independencia, en estas dos figuras, la síntesis de su progreso político. De la montera a aquí, pasando a través de Rosas, Sarmiento y Mitre, enarca el lomo la historia hasta cerrarse en un cero: este socialismo; nada...

Habrà que empezar de nuevo. Pero, de cualquier manera, Justo y Repetto, están bien de candidatos; como pintados. Resumen a los ideales políticos argentinos: la seriedad como de asnos, la vista baja de cerdos...

¡Vivan, pues, los futuros presidente y vice de la república!

